

EL ECO DE «EVANGELII GAUDIUM» EN LA PASTORAL LITÚRGICA

El número que presentamos está dedicado a la *Exhortación apostólica sobre la alegría del Evangelio* (EG) del actual obispo de Roma Francisco. Y creemos que debe tener un lugar importante en una revista dedicada a la pastoral litúrgica, como es nuestra *Phase*. Precisamente por vincular la acción evangelizadora con la acción litúrgica y con la acción solidaria. Los tres pies con los que anda la Iglesia de Dios en su peregrinar hacia la casa del Padre. En la primera Carta encíclica de Benedicto XVI, *Deus caritas est*, ya se decía en el núm. 25:

La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia.

Por otro lado, el ministerio diaconal recuerda constantemente a toda la Iglesia la inseparabilidad de los servicios evangelizador y litúrgico del servicio solidario o de caridad (cf. LG 29). Por eso mismo, la especificidad del diaconado radica en hacer vivo y presente el servicio de amor de Cristo a la humanidad, que es el mismo Evangelio, dirigido preferentemente a los pobres (Lc 4,18). En efecto, el diácono, en su entrada en el ministerio apostólico, recibe el Libro de los Evangelios (cf. *De ordinatione* 210) y al obispo, que recibe la plenitud del ministerio apostólico, se le impone el Libro de los Evangelios sobre la cabeza, sostenido por dos diáconos hasta el final de la plegaria de ordenación (cf. *De ordinatione* 18;

46). Toda una manera de expresar que el anuncio del Evangelio es la primera tarea del ministerio apostólico y de todo el Pueblo de Dios (cf. EG 14; 15); en efecto:

«No puede haber auténtica evangelización sin la *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor», y sin que exista un «primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización» (EG 110).

Y el *ministerio apostólico* (cf. LG 20) está al servicio de que toda la Iglesia evangelice, sin descuidar la dimensión litúrgica ni la solidaria. Ciertamente el papa Francisco ha conjugado muy bien esta triple tarea eclesial. Por eso, desde el gozoso anuncio del Evangelio, el obispo de Roma desea «indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (EG 1).

Y nuestra revista ha pedido a cuatro autores que apunten algunas de las *aplicaciones e implicaciones litúrgicas* de esta primera exhortación apostólica del papa Francisco. El primero, el profesor salmantino Dionisio Borobio, conocido miembro del Consejo de *Phase*, explicita las implicaciones y aplicaciones que *Evangelii gaudium* tiene en la celebración de los sacramentos de la Iglesia, destacando que la evangelización repercute en la praxis sacramental. El segundo, el profesor salesiano catalán Jordi Latorre, también miembro del Consejo de *Phase*, reflexiona sobre la importancia de la predicación cristiana del Evangelio, como acción del Espíritu, en la asamblea litúrgica y en el ministro. El salesiano Latorre destaca dos funciones clásicas de la homilía, a saber, la exegética y la mistagógica, actualizando el Evangelio en la existencia humana y en la celebración litúrgica. El tercero, el profesor argentino Carlos María Galli, conocido teólogo del actual obispo de Roma, reflexiona la importancia que *Evangelii gaudium* otorga a la piedad popular en la misión evangelizadora. El profesor argentino no solo desarrolla el marco eclesiológico de la piedad popular, situándola en la propia misión del pueblo de Dios en las culturas; sino que también analiza la valoración de la piedad católica popular hecha por la Iglesia latinoamericana desde Puebla y considera la fuerza evangelizadora de la piedad popular en el documento papal. Idea apuntada en este mismo número por el pastoralista nicaragüense Moisés Daniel

Pérez, o sea que «la piedad popular es uno de los rasgos distintivos de la espiritualidad y de la identidad católica de nuestros pueblos de América Latina y El Caribe». Finalmente, el cuarto autor, el profesor chileno Guillermo Rosas, se detiene en la acción solidaria que surge del Evangelio anunciado y celebrado. Los pobres y marginados ocupan un lugar preferencial para Dios y también en la teología y en la vida del pastor Francisco. El profesor chileno subraya el ejercicio de la caridad como una de las consecuencias de la liturgia, pues la liturgia nos lleva a la vida y nos anima a poner en práctica lo celebrado.

Además de estas cuatro interesantes aportaciones, este número ofrece las habituales secciones de *puntos de vista*, *crónicas* y *libros*. Con todo, desearía destacar el punto de vista dedicado a nuestro querido Joaquim Gomis (†2013), escrito magistralmente por un discípulo suyo, Josep Lligadas; pero también, en la línea de colaboradores latinoamericanos de este número, la aportación del profesor nicaragüense Moisés Daniel Pérez Díaz, que nos ayudará a comprender mejor *Evangelii gaudium*, pues se ha forjado desde una Iglesia que desea ser «pobre y para los pobres».

Jaume FONTBONA